

# En la casa del Señor

«Así como hemos estado unidos  
en la profesión de la fe,  
mantengámonos también unidos  
en el sufragio y en la intercesión».

(P. Alberione)



Hacia las 18 (hora local) del 12 de noviembre de 2020 falleció en la enfermería de Alba nuestro cohermano sacerdote

## **P. ALDO GUIDO PRIMO GOLLO**

**88 años de edad, 75 de vida paulina, 69 de profesión y 61 de sacerdocio**

El P. Aldo se apagó por consunción tras una larguísima enfermedad que desde hacía años le tenía paralizado en el lecho, privado de la palabra a causa de una grave isquemia cerebral. No le llegó a faltar cierta lucidez y era capaz de responder con un gesto a las preguntas de los sanitarios y de los cohermanos que iban a visitarle en su habitación.

Nació en Melazzo (Alessandria, Italia) el 28 de agosto de 1932. Entró en la Congregación en Alba el 20 de agosto de 1945. En Italia había terminado la guerra desde hacía pocas semanas (Rendición de Caserta, 2 de mayo de 1945) y apenas días antes de su ingreso las dos bombas atómicas habían barrido las últimas resistencias de Japón, obligándole a rendirse. En semejante clima dramático Aldo decidió, a sus 13 años, dedicarse al servicio de la causa del Señor, propósito que mantendrá con fidelidad en los largos años de su existencia.

Fue destinado enseguida al apostolado en la tipografía, como todos sus coetáneos, con quienes vivió la formación inicial, estimulado siempre por los maestros que captaron en él una buena índole y gran operosidad, junto a una salud algo endeble. En 1950 comenzó el noviciado en Albano Laziale y el 8 de septiembre de 1951 emitió la primera profesión religiosa. Prosiguió sus estudios en Roma, donde hizo la profesión perpetua (8 de septiembre de 1956) y recibió la ordenación presbiteral (5 de julio de 1959), por la imposición de manos del Vicegerente de Roma, Mons. Luigi Traglia.

Trascurrido otro año en Roma como profesor, fue trasladado a la comunidad de Cinisello Balsamo, en la que permanecerá hasta 1979 ocupándose primero de la formación de los aspirantes Discípulos, luego como profesor en la escuela media interna ayudando a la vez en la contabilidad y, al final, como Superior local durante un mandato (1976-1979). Siguió otro periodo, hasta 1990, en la comunidad de Roma-Casa provincial como ecónomo local, Delegado y, en fin, Superior de la comunidad. Fueron años en los que cuidó con particular dedicación las necesidades de todos los hermanos, particularmente de los más frágiles, con una caridad que, según el testimonio oral de algún cohermano, remite a la del Buen Samaritano.

Trascurridos otros nueve años como Delegado y ecónomo en Pescara, pasó durante cierto tiempo a la comunidad de Módena-Cogmento como

---

Superior. Y llegó, en 2004, el último traslado, esta vez a Alba, la comunidad de los comienzos de su vida paulina. En la Casa Madre fue por algunos años Rector del Templo San Pablo, antes de pasar, en 2012, a la adyacente comunidad “Divina Providencia”, destinada a enfermería, debido a sus crecientes achaques.

El P. Aldo no ha sido un hombre que haya hecho hablar mucho de sí a lo largo de sus años entre nosotros, encarnando en este sentido la figura del religioso comprometido entre bastidores, más dado a servir que a dejarse ver. En efecto, como atestiguan los cohermanos, estuvo siempre preocupado por asistir a los demás, olvidando los sinsabores que tal actitud puede acarrear. Fue una persona de una caridad casi innata pero al mismo tiempo casi obstinada, heredada de sus padres Mariana y Pablo; un tipo dócil incluso en su prolongada enfermedad, sin perder nunca su dignidad.

Mientras invocamos la ayuda del Espíritu Santo sobre los hermanos de las comunidades de Alba, tan duramente golpeadas por cuatro fallecimientos en pocos días, sobre la Hna. Joseph que, juntamente con el personal sanitario de la enfermería, sigue cariñosamente a los hermanos enfermos, pedimos para todos nosotros el mismo espíritu de caridad que animó al P. Aldo toda la vida. Caridad que, como dice el papa Francisco, es la base de toda virtud: *«Las personas pueden desarrollar algunas actitudes que presentan como valores morales: fortaleza, sobriedad, laboriosidad y otras virtudes. Pero para orientar adecuadamente los actos de las distintas virtudes morales, es necesario considerar también en qué medida estos realizan un dinamismo de apertura y unión hacia otras personas. Ese dinamismo es la caridad que Dios infunde. De otro modo, quizás tendremos sólo apariencia de virtudes»* (Fratelli tutti, n. 91).

Roma, 13 de noviembre de 2020



P. Stéfano Stimamiglio, ssp  
Secretario general

*El funeral se celebrará de forma privada el sábado 14 de noviembre a las 9 en el Templo San Pablo de Alba. Sus restos reposarán en el cementerio de Sessame (Asti).*

**Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).**